



Laudato Si'
Special Anniversary Year
2020-2021

SEASON OF CREATION
1.09 - 4.10.2020
Jubilee of the Earth

World Day of Prayer for
the Care of Creation
1st September

THE COURAGE TO CHANGE TO EMERGE FROM THIS PANDEMIC BETTER PRAYER | REFLECTION | EXPERIENCES

Friday, 4 of September 2020 - online for 1h

El coraje de cambiar para salir mejor de esta pandemia

**4 de septiembre de 2020
(recuerdo del Beato Giuseppe Toniolo)**

Intervención sobre el tema del encuentro
Matteo TRUFFELLI, Presidente nacional AC Italia

En primer lugar, gracias a Rafael y Maria Grazia por invitarme a ofrecer algunas reflexiones sobre un tema tan importante como el que hoy es el centro de nuestro encuentro: un tema que realmente concierne a todo el mundo, toca a toda la humanidad y nos desafía a todos, interpelándonos a cada uno de nosotros a asumir las responsabilidades que nos incumben, dondequiera que vivamos, hagamos lo que hagamos en la vida. La pandemia, de hecho, nos ha hecho sentir que la familia humana es verdaderamente una sola familia, más allá de todas las diferencias y distancias, y que se salva sólo si se comporta como una familia: si cada uno siente la responsabilidad hacia a todos los que formamos parte de ella, en la casa común en la que vivimos, si pensamos como hermanos y hermanas, llamados a custodiar lo que nos hace tales. Si somos capaces, como nos recordó el Papa Francisco en la gran oración del 27 de marzo, bajo la lluvia torrencial en una plaza de San Pedro desierta, de hacer prevalecer la lógica de "estamos todos en la misma barca" sobre el "sálvese quien pueda". .

Este es sin duda el primer y más importante cambio que debemos saber realizar. Forzando la jaula de la "tristeza individualista" (Evangelii gaudium, 2) que nos impide pensar en el futuro como un destino común, un horizonte que nos incluye a todos y que, precisamente por eso, no podemos pensar en afrontar mientras permanecemos abrigados tras un muro hecho de privilegios, injusticias, violencia.

Es sobre todo un cambio de mirada, lo que se nos pide. La experiencia que hemos vivido en los últimos meses, y que todavía aflige a cada rincón del mundo con distinta intensidad, debe enseñarnos a ver y comprender de otra manera las aspiraciones, la vida y las lágrimas de quienes conocen demasiado bien el sentido de la incertidumbre, del miedo y el desamparo que, también nosotros, hemos experimentado en

los últimos meses, y lo saben porque nacieron y crecieron en él: por la pobreza, la guerra, los trastornos climáticos, el crimen, la discriminación.

Pero aquí estamos , sin estar preparados para la gran tormenta que azotó al mundo precisamente porque, todos atrapados en pequeños y grandes egoísmos, pequeñas y grandes rivalidades, entre individuos, entre grupos sociales, entre Estados, entre diferentes áreas. del mundo - "no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo". El Papa Francisco nos lo había recordado muchas veces, y también lo reiteró en su oración del 27 de marzo: «En este mundo nuestro, que Tú amas más que a nosotros, hemos avanzado a toda velocidad, sintiéndonos fuertes y capaces en todo. Codiciosos de lucro, nos dejamos absorber por las cosas y desconcertarnos por las prisas. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante las guerras e injusticias planetarias, no hemos escuchado el grito de los pobres, y de nuestro planeta gravemente enfermo. Continuamos sin inmutarnos, pensando en permanecer siempre saludables en un mundo enfermo.»

Esta vez, no podemos dejar que la historia nos pase por encima de nuestras cabezas, sin cuestionarnos profundamente nuestra forma de vivir, de producir, de consumir, de distribuir la riqueza, de utilizar los recursos públicos, de organizar los sistemas de salud, de invertir en formación. y en investigación, regular los flujos migratorios, participar en la vida política y promover la democracia, construir relaciones entre Estados, entre culturas, entre diferentes religiones.

El Papa Francisco también lo enfatizó fuertemente con motivo del Regina Coeli el 31 de mayo, cuando en Italia el control del virus comenzó a menguar: “si queremos salir realmente mejor de esta pandemia, como todos anunciamos con un poco de retórica y tal vez, incluso un poco de superficialidad, en los días en que más miedo teníamos; debemos tener la inteligencia, la humildad y el coraje para cambiar”, tal como dice el título de nuestro encuentro.

A los creyentes, de una manera particular, se nos pide no sólo que sepamos habitar significativamente el tiempo en que vivimos, sino que lo hagamos sabiendo leerlo en profundidad y sabiendo, por tanto, ver el bien que ya está obrando en él, y por tanto, saber cultivar la esperanza. Esa esperanza que surge, ante todo, de confiarnos al Señor resucitado, que hace historia de salvación de los acontecimientos de la humanidad. Y se nos pide, precisamente por eso, encarnar el Evangelio en el tiempo que nos es dado, traduciendo la Buena Nueva en el brote de una humanidad más justa, más fraterna, más humana.

En esta tarea, sin duda, podemos encontrar un importante punto de referencia en la lección del Beato Giuseppe Toniolo, del que hoy recordamos, y que a principios del siglo pasado tuvo un papel fundamental en la "refundación" de la Acción Católica con el mandato del Papa Pío X , replanteándola con el objetivo de hacerla más apta para vivir en su propio tiempo de manera profética: capaz de asumir las expectativas de bien y problemas, las potencialidades y contradicciones que caracterizaron la época en la que vivió.

Su lección es ciertamente valiosa incluso hoy. Incluso en las dificultades que atraviesa el mundo debido a la pandemia. De hecho, Toniolo representa el testimonio ejemplar de un laico capaz de vivir concretamente la fuerza humanizadora del Evangelio en todos los ámbitos de su vida, poniendo en circulación los talentos recibidos y, sobre todo, sabiendo involucrar a muchas personas de buena voluntad para vivir juntos esta responsabilidad. Experto en economía, supo elaborar y proponer con autoridad, una visión de la realidad productiva orientada a la justicia y no sólo al lucro. Profesor universitario, siempre vio en la formación de los jóvenes una función decisiva para construir un futuro mejor, más justo y más libre, en una sociedad que estaba completando su proceso de industrialización y que, por ello veía crecer la necesidad de la educación. Protagonista del enfrentamiento cultural, luchó hasta el final de su vida por establecer la Universidad Católica de Milán, y dio vida a las Semanas Sociales de los Católicos Italianos, una importante herramienta con la que la comunidad eclesial pudo contribuir a una lectura profunda y sabia, de los fenómenos sociales, políticos y económicos de su época. Hombre de paz en una época de nacionalismos exasperados y conflictos inhumanos, promovió la idea del derecho internacional como el único terreno común posible, sobre el que construir relaciones de amistad entre las naciones. Un innovador valiente, fue uno de los primeros en el mundo católico italiano en hablar positivamente sobre la democracia. Esposo y padre de familia, vivió siempre esta dimensión como centro de su existencia.

También hoy se nos pide, que podamos hacer una contribución significativa en todos estos y muchos otros ámbitos, con valentía, competencia y generosidad. Con "pasión católica", nos dijo el Papa Francisco hace tres años. Y en todas estas áreas no podemos pensar - aquí hay otro gran cambio que debemos asumir de lleno - en "hacerlo solos". Ni como países del mundo, ni como grupos sociales, mucho menos como comunidad eclesial, ni como asociación. En 2015 el Papa Francisco, reunido con la Iglesia italiana en un Congreso, dirigió una invitación muy clara y muy fuerte, que creo que se aplica a todos: "La sociedad italiana se construye cuando sus diversas riquezas culturales pueden dialogar de manera constructiva: la popular, la académica, la juvenil, la artística, la tecnológica, la económica, la política, la mediática ... Que la Iglesia sea levadura de diálogo, de encuentro, de unidad. Además, nuestras propias formulaciones de fe son fruto de un diálogo y un encuentro entre diferentes culturas, comunidades e instancias. No debemos tener miedo al diálogo: al contrario, es precisamente el enfrentamiento y la crítica lo que nos ayuda a evitar que la teología se transforme en ideología. Recuerda también que la mejor forma de dialogar no es hablar y discutir, sino hacer algo juntos, construir juntos, hacer planes: no solos, entre católicos, sino junto a todos los que tienen buena voluntad. Y sin miedo a hacer el cambio necesario para cualquier diálogo auténtico. De lo contrario no es posible comprender las razones del otro, ni comprender plenamente que el hermano cuenta más que las posiciones que consideramos distantes de nuestras propias certezas auténticas. Es hermano».

Saber leer la historia y cultivar la esperanza en ella, por lo tanto, también significa recordar que estamos llamados a vivir como hermanos. Capaces de preservar el sentimiento de confianza en los demás y de

responsabilidad hacia todo lo que estos meses de miedo y compartir nos dejan como legado, para traducirlo en una búsqueda de nuevas alianzas. Alianzas entre naciones, entre grupos sociales, entre generaciones. Entre la naturaleza y los habitantes de la tierra, entre las instituciones y los ciudadanos, entre la ciencia y la política, entre la riqueza y la necesidad. Entre creyentes y no creyentes. Porque más que nada, estos meses de sufrimiento nos han enseñado que verdaderamente "nadie se salva solo" (*Evangelii gaudium*, 113).